

# CRÍTICA A LA MODERNIZACIÓN, GOBERNABILIDAD Y EL ESTADO CONTEMPORÁNEO

Por: **Godofredo Aguillón Cruz**

## Introducción

**E**n Centroamérica predomina el pensamiento neoliberal, expresado en gobiernos que ponen en práctica las principales medidas económicas, políticas y sociales de este pensamiento, y también por los abordajes de intelectuales que, absorbidos por la cultura dominante, se esfuerzan a fondo por modernizar el Estado capitalista contemporáneo, para ajustarlo a las exigencias de la globalización.

Se ha vuelto común en Centroamérica, desde hace tres décadas, reflexionar acerca del Estado, la modernización y la gobernabilidad, sin un razonamiento crítico y epistemológico, debido al dominio que logró proyectar el pensamiento neoliberal en las ciencias sociales. Se percibe, además, la falta de un halo crítico acerca de dichos temas, insertados en la historia y en las condiciones de la región. Se observa, por el contrario, un acomodamiento improductivo para entender los procesos de cambio suscitados en ese tiempo.

Sin embargo, hay nuevos planteamientos, desde la gobernabilidad crítica y el discernimiento del Estado, que no son congruentes con ese pensamiento y que abonan a un terreno fértil en las ciencias sociales, con miras a lograr sociedades más justas y democráticas en la región y a no tolerar como «natural» lo que se impone sin criterios éticos.

De ahí, la pertinencia de analizar tres miradas intelectuales a través de tres textos seleccionados: *La piel de Centroamérica (Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia)*, del guatemalteco Edelberto Torres Rivas; *Gobernabilidad: ¿Un problema teórico-político*, del chileno-español Marcos Roitman Rossemann; y, *Estadolatría y teorías 'Estadocéntricas': Notas sobre algunos análisis del Estado en el capitalismo contemporáneo*, del argentino Atilio Boron. La inclinación por esta tríada de autores, radica en que sus reflexiones son de interés para Centroamérica y, sobre todo, para poner a las ciencias sociales de la región en la senda de recuperar el carácter crítico y propositivo frente a los problemas de la sociedad, desde una

posición ética crítica y de revalorización teórica, que no cesa ante el dominio de la visión no conflictiva de la política.

### **“La Piel de Centroamérica. Una Visión Epidérmica de Setenta y Cinco Años de su Historia”**

- Modernización Estatal

¿Cuál es el motivo que mueve a Torres Rivas a plantear la modernización y a considerar a la democracia como su síntesis? Para responder a esta cuestión, es importante inscribir su postura de escritor maduro, como parte del auge e influencia de la cultura dominante, al crear nuevas mentalidades y valores, los cuales condicionan en rigor las ideas de los académicos en el tiempo. Asimismo, su visión de modernización responde a lo que Pérez define como “*la visión no conflictiva de la política*” (2006 a), desconociendo, en este sentido, las tradiciones teóricas de Weber y Marx que sí plantean visiones conflictivas de la sociedad, porque en efecto existen tensiones y contradicciones sociales, que la visión no conflictiva oculta e ignora.

El hilo conductor teórico que mueve a este autor a escribir *La piel de Centroamérica*, se fundamenta en el proceso múltiple de modernización ocurrido en Centroamérica, es decir, la modernidad, cuyos referentes empíricos se sustentan en la construcción del capitalismo (como sistema económico), donde lo agrícola es secundario (sic); en la democracia liberal como sistema político; en una sociedad urbana con abundantes clases medias alfabetas y una cultura secularizada y racional (Torres, 2006). De esta apreciación sumaria, el autor termina expresando que “*el símbolo de la modernización es la sociedad democrática*” (Ibid: 17); por lo tanto, el modelo histórico de modernización que arguye estará marcado por este aserto. Sin embargo, la modernidad, tal como él la está pensando, es discutible desde sus propias aristas. Las razones para creer que lo agrícola es secundario, lo cual niega la historia, hay que buscarlas en los intereses de los poderes dominantes de nuestras sociedades, principalmente en el sector financiero y comercial, que promueve la globalización neoliberal. En El Salvador, por ejemplo, se ha descuidado al sector agropecuario, por promover y desarrollar actividades improductivas de servicios, un cambio con grandes repercusiones en el agro nacional. Esto explica el enorme flujo migratorio hacia el exterior, que se ha dado en los últimas dos décadas, responsables de los US \$3,800 millones en concepto de remesas en 2007.

Aunque su sociología política es un análisis superficial o epidérmico de Centroamérica, al asentar afirmaciones fuera de contextos históricos, la argumentación pierde rigor y validez. No hay duda que en Centroamérica se afirma la democracia liberal, pero ello no desemboca en sociedades democráticas como cree el autor, pues él mismo sostiene *“que la democracia fue una experiencia política gris”* (Ibid: 148), en el decenio de 1980; a menos que confunda democracia política, con sociedad democrática. Si no hay justicia en la distribución de la riqueza producida en nuestras sociedades, ¿cómo puede argüir Torres Rivas que la sociedad democrática es el símbolo de la modernidad en la región?

El autor indica que los “regímenes democráticos” civiles en Centroamérica, entre 1985 y 1991, *“marcan un hito en la construcción de la nueva estrategia de desarrollo”* (Ibid: 138 - 168), entendida ésta como la globalización neoliberal misma, que no es un obstáculo para la democracia liberal dominante. Por esta razón, Torres Rivas llega a la conclusión de que se acabaron las revoluciones (Ibid: 140), dando a entender que el único camino posible para que tenga sentido su modernización, es la democracia liberal en lo político, la economía de mercado en lo económico y la integración social en lo social. No quiere enfrentar los problemas estructurales reales de Centroamérica, no hay posibilidades del cambio social necesario para refundar las sociedades de la región. Esperar que la democracia liberal, como síntesis, permita integrar social, económica y políticamente a las sociedades es una quimera, la historia lo confirma.

A pesar de que el autor reconoce el avance de la democracia política en Centroamérica, y las limitaciones en términos de construcción de ciudadanía y de organización y participación política (Ibid: 189 - 190), su conclusión de que la viabilidad democrática es lo que está en cuestión, desconcierta, pues con el formato liberal democrático, la participación es restringida, reducida a élites políticas en alianza con grupos de poder que defienden sus intereses. Además, la ciudadanía se convierte en un campo disputado por el sistema de partidos realmente existentes; asimismo, con estas formas no se resuelven los problemas estructurales como la pobreza y la miseria. No hay en su análisis una refundación democrática de carácter integral; no hay posibilidades de integrar dialécticamente lo económico, lo político y lo social, a partir de una democratización real que considere estos aspectos de la realidad, por más que se refiera a olas democratizadoras. Se percibe en su razonamiento una claudicación ante la racionalidad instrumental del mercado.

No cabe duda de que Torres intenta, de forma explícita, desligarse -en

pensamiento- del ideario neoliberal, matizado por un papel central del Estado; asimismo, asegura que *“no se puede abrigar expectativas para el desarrollo de Centroamérica si no se tiene una estrategia activa frente a la globalización”* (Ibid: 191-192), y que el único actor para ello es el Estado modernizado. Aunque oculte su ascendencia neoliberal, el hecho mismo de aceptar la globalización, los resultados de la democracia liberal y la economía de mercado con fuerte presencia del Estado, no lo exime de aquel ideario, ya que él mismo se encarga de endosar que *“Está probado que en el transcurso de la guerra, todo cambia, incluyendo los ideales”* (Ibid: 127), razón suficiente para excluir el análisis del conflicto social, con el fin de que funcione el sistema con invocaciones a la modernización funcional.

Y ciertamente, para el autor, alcanzar la plena constitución de un Estado democrático, es sinónimo de modernización; dejar atrás las dictaduras oligárquicas, es sinónimo de progreso (Ibid). En esta dirección, apunta su propuesta de modernidad, cuya síntesis es la democracia liberal. El problema es que hoy tenemos nuevas oligarquías financieras que impiden construir Estados democráticos en la región, e incluso son obstáculos para que se democraticen espacios

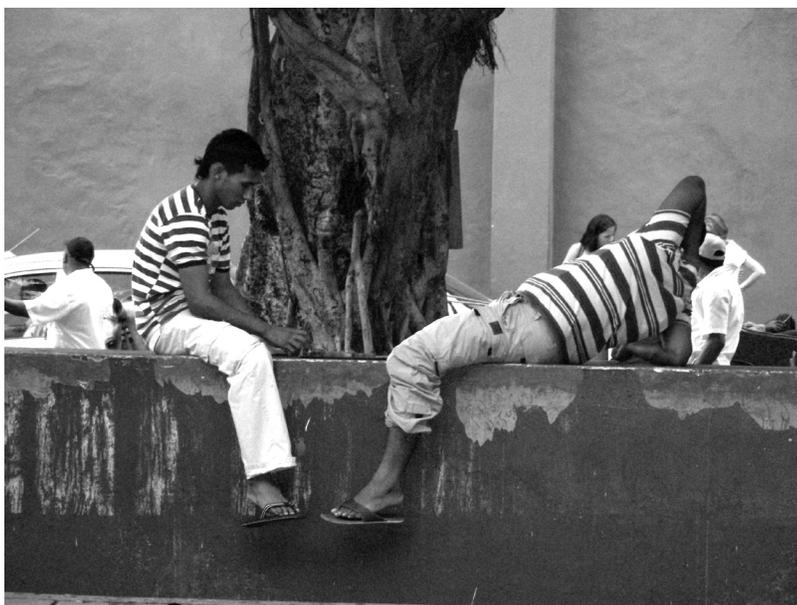


Foto: Mario Lorduy B. Sección Publicaciones / Universidad de Cartagena.

económicos vitales y se reviertan los procesos de privatización de áreas como las telecomunicaciones, energía, pensiones, etc.

Aunque, al final del texto, Torres describe el estado de la pobreza y la distribución desigual del ingreso, entre otros aspectos, no veo cómo resolver estos problemas estructurales con simples invocaciones en la modernización económica y política con un Estado fuerte. Estado, mercado y sociedad necesitan replantearse en Centroamérica, desde otra perspectiva que considere lo ético y lo teórico en conexión con la realidad. Las ciencias sociales necesitan crear esta perspectiva de alcances colectivos. Un punto polémico en los planteamientos del autor, que no puede pasar por alto, es su noción de democracia, que *“(...) puede ser asumida como la síntesis del proceso de modernización”* (Ibid: 200), pero atravesada por el

proceso de globalización y las condiciones históricas que le impone el capitalismo periférico y mundial, que no hacen sino reforzar el proceso de explotación, concentración y centralización del capital.

Y no es que no haya necesidad de contar con Estados democráticos, el problema es que al dejarlos a la deriva de una democracia liberal y de sus instituciones, sobre la base de una economía de mercado, se pierde la perspectiva de mejorar y transformar la totalidad. En todo caso, el discurso de la modernización –que es mercado lingüístico, según Bourdieu, con sus simbologías de dominación y poder– se acerca a la propuesta neoliberal de modernización del Estado o reforma del Estado.

Los postulados de Torres están inmersos en un proyecto de modernización capitalista, adecuado a las nuevas condiciones históricas de Centroamérica, pero supeditado a las directrices que impone la globalización neoliberal, lo cual desdice “el hilo rojo” que atraviesa la obra (Ibid: 199). La sociología de la modernización, que este autor trabaja, rehúye la planificación como instrumento de desarrollo del Estado, posiblemente por creer en un orden social y político afincado en el mercado, como principio articulador de la realidad y el pensamiento.

¿Dónde queda la cuestión de la gobernabilidad en su propuesta del Estado modernizado? ¿Qué ocurre con el poder y la dominación? ¿El tema de la soberanía del Estado no es fundamental en estos tiempos de globalización neoliberal? No responder a estas preguntas, es dejar por fuera cuestiones sustantivas del ordenamiento estatal y perder rigor histórico frente al mundo fáctico.

- Racionalidad Seleccionada

El criterio elegido para incluir este libro, radica en las valoraciones y cambios de perspectiva que aduce una de las voces de gran aceptación en la sociología centroamericana en las décadas pasadas, pero que actualmente se percibe como parte de ese empotramiento en el que han caído las ciencias sociales o determinados académicos, que aportaron mucho en su época de auge. La postura intelectual desde la cual se revisa hoy a la región, apunta a conformarse con lo que existe, invocando a la democracia como síntesis del proceso de modernización.

El texto puede servir de referencia para debatir la nueva tendencia que podría afirmarse en Centroamérica y los resultados que de allí se derivan. Lo cierto es que el libro alienta el debate y la reflexión académica en la que estamos

inmersos, pero alejados del pensamiento teórico de Torres que legitima la visión no conflictiva de la política.

### **“Gobernabilidad: ¿Un Problema Teórico Político?”**

- Discusión sobre el Concepto de Gobernabilidad

Los interrogantes que podrían pautar la contribución de Roitman al tema que desarrolla son: ¿en qué consiste la gobernabilidad?, ¿qué esconde o pretende soslayar la categoría de gobernabilidad de uso corriente en el lenguaje de las ciencias sociales empotradas?

Estas y otras cuestiones son vitales para encarar, a modo de guía, el pensamiento dominante que gravita en las ciencias sociales de la región, a fin de construir una perspectiva diferente que, valorando el rigor conceptual, apunte a una redimensión ética de las ciencias sociales, evitando usar eufemismos que oscurecen la realidad que se pretende estudiar y cambiar. Las preguntas anteriores se justifican, a la luz de los resultados y expectativas creadas por el pensamiento neoliberal, en los órdenes económico, político y social, pero sin resolver los problemas estructurales que subyacen en las sociedades o agravándolos en un contexto histórico mucho más complicado y complejo. Responder a las preguntas aludidas, desde el material que nos ofrece Marcos Roitman, significa desmitificar la categoría de gobernabilidad conservadora que domina en el ambiente académico y político-social, y también revalorar su esencia conceptual sin vaguedades y superficialidades que la caracterizan hoy día.

La revisión crítica que nos ofrece este autor está conectada con el problema del Estado y su replanteamiento contemporáneo, pero sobre todo con la idea de que la academia no sea presa fácil de los encantos de moda que pululan en estos tiempos de opacidad del pensamiento crítico y la reflexión profunda. Ya es el momento de recuperar el carácter crítico de las ciencias sociales, tras décadas de estar silenciadas por un pensamiento único, que creyó que despolitizando al Estado y reforzando ciegamente la racionalidad de mercado, la estabilidad de las sociedades estaría garantizada y las condiciones materiales de vida, en progreso. ¡Gran fiasco!

En esta obra Roitman asume una actitud crítica frente al concepto comodín de gobernabilidad, que ha irrumpido en las ciencias sociales, asimilado a Razón de Estado (práctica política); vinculado a una situación social de paz, consenso y alternancia en el poder; compatible con un orden económico afincado en

la doctrina del mercado y con una acción de gobierno considerada estable y eficiente (Roitman, 2006). Entender la gobernabilidad en estos términos, indica el autor, deviene una complicidad teórica de intelectuales que han caído en esta forma de interpretación. De esta manera, considera que los objetivos de la gobernabilidad se centran en garantizar el ejercicio continuado de procesos electorales competitivos, esto es, permitir el acceso de los ciudadanos a procesos electorales carentes de conflictividad. Esta forma de enfocar la gobernabilidad considera los tiempos de ésta como neutros. Por lo tanto, el autor hará énfasis en que la gobernabilidad es gerencia, en la medida en que constituye el punto de inflexión que separa una gestión eficiente de un mal gobierno. Con este enfoque, señala Roitman, "(...) *Se han practicado políticas sociales y reformas de Estado adoptando cada vez medidas más represivas y autoritarias, con el fin de mantener el orden y garantizar la paz social necesaria para aplicar los proyectos de corte neoliberal*" (Ibid: 28).

Si bien Roitman objeta la visión neoliberal de enfocar el problema de la gobernabilidad, no conecta su crítica con el conflicto social generado a partir de los problemas estructurales que subyacen en las sociedades, la polarización del ingreso y el excedente económico, lo cual tendría mayor contundencia y revestiría de mayor peso su enfoque crítico. Su crítica se orienta a replantear el enfoque conservador de la gobernabilidad, oponiéndole otro que va a la raíz del problema. El autor afirma que los orígenes de la gobernabilidad, se encuentran en el del pensamiento político clásico, ya que ésta es parte constitutiva de los Estados-nación del siglo XVI, y su ejercicio se identifica con la emergencia del Estado de gobierno. Así, "*la gobernabilidad no se puede deslindar del Estado, siendo una función que lo determina*" (Ibid: 31), por esta razón, afirma Roitman, "*no es posible pensar ni concebir la gobernabilidad al margen de la forma y el tipo de Estado, como base para articular lo político*" (Ibid.). A partir de esto, sostiene que es del poder y de su ejercicio lo que se está discutiendo, cuando se plantea el problema de la gobernabilidad del Estado. El Estado es gobernabilidad y para sobrevivir necesita desarrollarla como su función *ad hoc*. Es en la producción de gobernabilidad donde, explica el autor, encontramos la razón de ser del proceso de institucionalización y racionalidad del poder estatal. Por tanto, el Estado produce gobernabilidad (Ibid.).

Aunque no se discute que la gobernabilidad del Estado está relacionada con el poder, en la crítica de Roitman hacen falta los fundamentos del Estado capitalista y las condiciones estructurales de la racionalidad estatal, que consisten en la vinculación con el proceso de acumulación privada, las restricciones fiscales y la

legitimación democrática, a las cuales se ve sometido el Estado contemporáneo, tal como lo sugiere Offe sobre el carácter clasista de éste (Boron, 2003). Estas fundamentaciones le imprimen una lógica completa a la gobernabilidad de Roitman, y son la base para el uso de esta categoría. Por tanto, lo que encubre la gobernabilidad es la tensión permanente entre la necesidad de acumulación y legitimación del Estado y los conflictos sociales que se derivan de esta tensión.

El autor está en lo cierto, cuando afirma que «los proyectos sociales, de cambio social anticapitalistas o antisistémicos, pasan a la categoría de proyectos societales ingobernables» (Roitman, op. cit.: 28), pues son de escasa funcionalidad a los requerimientos de la acumulación, son conflictivos, generan inestabilidad y son de alto riesgo para el proceso de globalización. Precisamente, por esta razón, Roitman debe redimensionar su enfoque de gobernabilidad, considerando todos los aspectos o relaciones que están vinculados al ejercicio del poder local e internacional.

En Centroamérica, e incluso en Latinoamérica, ha penetrado la noción conservadora de gobernabilidad, lo cual está en el centro de la crítica de Roitman, porque en su nombre se desea un orden social estable, condiciones que no se conviertan en factores de desacumulación privada, de ahí que se pretenda despolitizar a la sociedad o a los ciudadanos, alejándolos de las reales preocupaciones vinculadas al dominio del Estado y su ejercicio del poder. El enfoque de Roitman adjudica a la concepción conservadora de gobernabilidad, dos máximas con las cuales refundar el poder político: racionalidad y eficacia, es decir, racionalidad del quehacer del Estado y sus funciones administrativas, y eficacia en el desarrollo de programas y políticas públicas. Ambos factores se unen «para producir legitimidad social, garantía del mantenimiento del orden político institucional» (Ibíd.: 28-29). Debido a esto, considera Roitman, el primer objetivo de la gobernabilidad neoliberal consiste en un proceso de racionalización del Estado cuya práctica afecta al conjunto de actividades estatales, gobierno, régimen y constitución. En esta lógica, un proyecto de gobernabilidad eficiente legitima las decisiones de gobernabilidad, a tal grado que por ello se piensa que la gobernabilidad es un proceso de modernización y cambio social. Este es el sentido de la gobernabilidad neoliberal, pues *“En esta visión, lo contrario de la gobernabilidad no es el conflicto, no es el cambio social, no es la revolución y las transformaciones estructurales; es el caos y el desorden que deben evitarse a cualquier precio porque perturban la normalidad que exige el desarrollo del capital”* (Pérez, 2006).

Desde el punto de vista histórico y por su naturaleza, la única gobernabilidad compatible con el Estado capitalista, precisa Roitman, *“es aquella que reconoce y está destinada a mantener los principios de explotación sobre los cuales descansa su legitimidad institucional”* (Roitman, op. cit.: 32-33). Por esta razón, el autor debería abarcar el dominio del capital sobre el trabajo en su enfoque de gobernabilidad, ya que aquí se prefigura un auténtico ejercicio de poder antidemocrático, que no se somete a votación en procesos electorales. Por tal motivo, tiene validez la idea que retoma de Weber, de que «son las acciones sociales, provenientes del proceso de valoración del valor, las que permiten producir gobernabilidad estatal» (Ibíd.: 33). En el lenguaje weberiano esto se traduciría en que la existencia del Estado está determinada por su capacidad para producir gobernabilidad, de lo contrario dejaría de existir.

En razón de lo anterior, la crítica de Roitman al pensamiento neoliberal es reveladora, pues éste trata de presentar al Estado como neutro, con un claro ejercicio práctico de despolitización de las funciones y contenidos políticos del Estado, ya que da estabilidad al proceso de valorización del valor. Su idea se puede compartir, porque dirige su atención al hecho de que la gobernabilidad,

como razón de Estado, corresponde al proyecto de dominación que lo sustenta (Ibíd.: 34-35). En esta línea se mueven las observaciones y críticas realizadas por el autor a la gobernabilidad neoliberal, porque efectivamente, en Centroamérica, existe un proyecto de dominación que promueve la estabilidad para la reproducción del capital, dejando que el Estado desarrolle su ejercicio de gobernabilidad como función esencial dentro de la sociedad.

La crítica de Roitman a las ciencias sociales, en el sentido de que pretenden teorizar sobre la gobernabilidad democrática, al margen de la crítica a la razón de Estado capitalista, es aguda. Afirma, «si el poder y el orden de dominación no son democráticos, su gobernabilidad tampoco es democrática» (Ibíd.: 36-37). Creo que esta idea es fundamental, dentro del pensamiento



Foto: Mario Lorduy B. Sección Publicaciones  
Universidad de Cartagena.

y perspectiva crítica que debemos mantener, a raíz de tantos estudios e investigaciones que abundan en la región, aludiendo a la «governabilidad democrática» de forma superficial, lo cual tiene relación con una visión técnica de la gobernabilidad, porque se identifica como buena gestión y administración de lo público estatal. Se persigue a toda costa en la discusión centroamericana, para mantener las apariencias de una gobernabilidad democrática, subsumir la democracia liberal a las leyes de la economía de mercado, a su racionalidad instrumental.

Las anteriores consideraciones llevan a Roitman a plantear que el grado de legitimidad del Estado contemporáneo está en cero, debido a la completa rendición de la democracia ante las necesidades de acumulación del capitalismo. A esta crítica le faltaría una fuerte carga ética – crítica, si el análisis se hace no sólo a nivel del Estado nacional, sino también a nivel externo con el proceso de globalización en marcha y los poderes mundiales que promueven la «gobal governance».

Esta discusión académica es la que no se observa en Centroamérica, debido al eclipsamiento que provocó la eclosión del neoliberalismo en el debate académico, pero aún es tiempo para recobrar una perspectiva que, unida a la cuestión ética, se labre su propio camino. Quizá habría que formularle las siguientes preguntas a Roitman: ¿La autonomía del Estado es parte de una gobernabilidad democrática? ¿Qué hacer para que la gobernabilidad democrática se corresponda con un Estado democrático? Las respuestas quedan abiertas para perspectivas post-neoliberales.

- Racionalidad Seleccionada

El criterio utilizado es de real pertinencia, debido a la posición crítica, al pensamiento dominante y a la capacidad para articular las ideas, para ir a la esencia del fenómeno de la gobernabilidad.

La posición teórica de Roitman trata de distanciarse de los enfoques que han dominado el campo político; a la hora de articular lo político, el autor confronta en forma clara su postura con aquellas que suelen referirse a la gobernabilidad abandonando la cuestión del poder del Estado. Por esta razón he seleccionado su libro, pues se aleja de los cánones que ha impuesto el neoliberalismo para entender este aspecto que es fundamental para el sistema capitalista.

## “Estadolatría y Teorías “Estadocéntricas”: Notas sobre Algunos Análisis del Estado en el Capitalismo Contemporáneo”

- Discernimiento Acerca del Estado

¿Ayudan a entender al Estado contemporáneo los aportes de Boron? ¿Cuáles son las limitaciones de la concepción estatal del liberalismo y marxismo ortodoxo? ¿Acaso no es necesario en estos tiempos de globalización discutir los límites insalvables del Estado? ¿En qué medida el autor favorece una discusión seria sobre el Estado y su relación con la sociedad?

Estas preguntas pueden servir de hilo conductor porque ayudan a situar la discusión en el terreno de las ideas y también del mundo empírico. Si las respuestas a las preguntas anteriores son afirmativas, significa que los aportes y reflexiones de Boron no pueden excluirse del debate académico responsable y crítico que demandan las ciencias sociales con un espíritu de renovación y compromiso social inestimable.

Las anteriores formulaciones se justifican por sí mismas, si consideramos que uno de los argumentos con los cuales se impuso el neoliberalismo, fue precisamente ir en contra del Estado y sus funciones; ideas que dominaron en el período posterior a la II guerra mundial, reconvirtiendo al Estado en funcional, acorde con las nuevas condiciones y requerimientos del capital internacional y local. Ésta ha sido la base sobre la cual se desarrolló y expandió la llamada globalización.

El autor hace una revisión de la ausencia del debate académico acerca del Estado, posteriormente a la década de 1970-1980, en las ciencias sociales, influenciada por la tradición histórica y política anglosajona que ubica en un segundo plano el tratamiento del Estado, peor aún, que niega el papel del Estado en la sociedad, postura distinta a la de Miliband, quien consideraba que una teoría del Estado, es también una teoría de la sociedad y de la distribución del poder en esa sociedad.

La reflexión del texto de Boron contradice las interpretaciones de la tradición liberal democrática y el marxismo ortodoxo, por ser instrumentalistas y poco serias al abordar al Estado capitalista y sus mutaciones. Su preocupación gira en torno a la relación entre Estado y sociedad, principalmente en establecer los límites relativos a la autonomía del Estado en las sociedades capitalistas. El

autor muestra las limitaciones de ambos enfoques e imputa sus reduccionismos para entender el entramado estatal y sus bases de fundamentación, dado que no están capacitados con un esquema analítico que asuma el carácter unitario y contradictorio de la realidad.

La principal crítica formulada por el autor a la tradición política liberal, consiste en que cuando se aborda la distribución del poder en las sociedades capitalistas, se excluye el hecho de que el Estado tiene como finalidad, no la única, sostener la preeminencia de un tipo particular de relaciones sociales de producción y la supremacía de un “pacto de dominación” (Boron, 2003: 268). Por esta razón, en esa tradición se concibe al Estado como el espejo de la sociedad, la expresión de un orden social esencialmente consensual y representativo de la sociedad; un mercado neutral en el que grupos e individuos intercambian poder e influencia. Con esta visión artificial desaparecen los conflictos sociales y las relaciones de dominación; se diluye el poder del Estado y también desaparecen las desigualdades sociales, aparte de separar lo político y lo social. Dada la ausencia de premisas fundamentales que establezcan algún tipo de relación estructural entre economía y sociedad, el problema de la autonomía estatal no es adecuadamente planteado en esta tradición (Ibíd.: 275).

Con la concepción instrumentalista del Estado de origen marxista ortodoxo pasa algo parecido, afirma el autor, ya que «lo reduce a simple herramienta perpetuamente controlada por la clase dominante» (Ibíd.: 269), lo cual ha impedido pensar teóricamente las relaciones entre Estado y sociedad civil como se avizora en Gramsci. Asimismo, el Estado y la vida política son concebidos como meros reflejos del desarrollo de las fuerzas productivas, clausurando la posibilidad de recuperar la dialéctica complejidad de los nexos entre economía y política.

Ambas perspectivas anulan cualquier iniciativa autónoma del Estado, dado sus reduccionismos económicos. Pasan por alto que el problema de la autonomía estatal, *“sólo tiene sentido si se asume el carácter unitario y contradictorio de la realidad”* (Ibíd.: 276); esto significa afirmar que el Estado se encuentra estructuralmente articulado con las relaciones de producción. Por esta razón, afirma el autor, los límites de las iniciativas autónomas del Estado se *“encuentran estructuralmente establecidos por la necesidad de reproducir y reforzar las relaciones capitalistas de producción existentes en diversas coyunturas históricas”* (Ibíd.: 284). Sin embargo, tendría mayor contundencia esta afirmación de Boron, si no dejara por fuera el peso omnipresente de las transnacionales en el proceso de

globalización, lo cual también le pone límites severos a los Estados nacionales e igualmente lesiona la soberanía de los mismos, en decisiones claves del desarrollo nacional histórico. A raíz de esto, varios gobiernos del sur de América se han rebelado contra el proceso de globalización y dichas empresas, por medio de decisiones autónomas de los Estados en cuestión, en áreas estratégicas como el petróleo, gas, telecomunicaciones, energía, etc. Si esto es cierto, con mayor razón creemos que *“los límites no pueden ser identificados, sino como resultado de un análisis empírico”* (Ibíd.: 284). Y por eso comparto que *“la autonomía del Estado (...) no es deducible de las leyes generales de la acumulación capitalista (...) para ello se requiere de un análisis concreto de la situación concreta”* (Ibíd.: 285).

Cuando el autor reconoce a los antagonismos sociales y al carácter de las clases sociales, como los factores domésticos más importantes que limitan la autonomía estatal, está aceptando nuestra observación apuntada arriba, al mismo tiempo que reconoce que el mercado mundial competitivo de estados nacionales opera en el mismo sentido. Considerar estos elementos contextuales a la vez, comprueba que el ejercicio de poder del Estado ha servido a las necesidades de acumulación capitalista (Ibíd.). Sólo en este marco le damos la razón a Boron, por no dejar por fuera los actores y condiciones externas relacionados con los Estados nacionales.

Un punto que merece reflexión es que el autor sostiene que *“(...) el carácter de clase del Estado se asienta en mecanismos que articulan y combinan – mediante mecanismos siempre dificultosos y provisorios– las necesidades de acumulación capitalista con los imperativos emanados de los intereses universales de la sociedad”* (Ibíd.: 279-280). Si bien el Estado al que él se refiere es capitalista, el carácter de clase está determinado, no por una clase social homogénea, que nunca la hay, sino por aquella que hegemoniza en un momento determinado de la historia, hoy en manos del capital financiero, articulada de forma visible y clara con el interés general que se promueve desde el Estado para con la sociedad. También puede definirse el carácter de clase, a partir de los conflictos sociales que se generan en la sociedad, vía intermediación del Estado, para garantizar la estabilidad y orden social. De ahí que tenga razón el autor, en lo señalado en líneas anteriores.

Creo que una cuestión que merece destacarse en el trabajo de Boron, consiste en la reivindicación de analizar el Estado y la sociedad, no como sectores aislados, sino como parte de una totalidad social, histórica, y alejada de cualquier superficialidad de análisis. *“Lo que se requiere (...) es un esquema de análisis que tome en cuenta la relación dialéctica entre estado y sociedad, entre economía*

y política, capaz de descubrir sus vínculos complejos, no lineales, no-mecánicos y no-deterministas que las funden en un todo orgánico” (Ibíd.: 279-289). Con esta idea se supera el reduccionismo de los enfoques estadocéntricos y los extravíos de la fragmentación y la parcialidad dominante en el enfoque liberal. En este sentido, creo que Boron trata de promover, en las ciencias sociales, una perspectiva alentadora que requiere revalorarse para comprender los procesos económicos, políticos y sociales. Lo que le faltaría en su tratamiento del Estado, es lo relativo al posicionamiento ético, pues tras dos décadas de dominio del pensamiento neoliberal en las ciencias sociales se impone la necesidad de recuperar la ética para promover justicia en las transformaciones estatales, económicas, políticas y sociales; la región lo exige y la academia debe estar a la altura de la historia iluminando y promoviendo transformaciones.

- Racionalidad Seleccionada

Este texto ha sido seleccionado por tener un tratamiento del Estado y por su pertinencia actual en el proceso de globalización. Los criterios tienen que ver con el hecho de que el autor muestra las limitaciones de la interpretación dominante, tanto en lo social como en lo político, así como las insuficiencias de un marxismo vulgar economicista, que reduce todo alrededor de un sujeto (la clase dominante) sin realizar un análisis de totalidad. Esta voz latinoamericana intenta salir al paso de supuestas teorías sociales y políticas en boga que muestran limitaciones para validar sus supuestos y principios.

Los aportes de Boron pueden contribuir a encauzar una alternativa necesaria a los retos actuales de la región centroamericana, rescatando una posición ética y teórica más comprometida con las necesidades y realidades de nuestros países. En modo alguno desconocemos su posición, desde donde argumenta y proyecta sus ideas, un marxismo renovado y desempolvado de las losas pesadas ortodoxas, lo cual le da originalidad a sus pretensiones teóricas en sus vertientes políticas y sociales. No obstante, esta voz es una más de las existentes en el tinglado académico de las ciencias sociales que puede revalorizar y problematizar la tendencia dominante.

### **Comparación entre Autores**

Entre los autores analizados hay diferencias, desde luego. Torres Rivas aborda el espinoso y discutido tema del Estado modernizado desde un enfoque de sociología política pero descuida el asunto de la gobernabilidad del Estado y el poder, aspecto

que es crucial en Roitman. En cambio, éste desarrolla su base de argumentación sobre el ejercicio del poder propio del Estado, para definir la gobernabilidad, en contextos históricos bien definidos del sistema capitalista. Lo importante que se puede colegir del planteamiento de Roitman, es que las ciencias sociales tienen que transformar el «sentido común» de la gobernabilidad neoliberal, desde la realidad histórica y las condiciones de la región. Boron contribuiría rescatando el nexo entre economía y política, los antagonismos sociales y el carácter de clase del Estado, ausentes en el planteamiento de Torres Rivas. Lo que Roitman le reprocharía a Torres Rivas, es el abandono de una categoría crucial para entender el Estado capitalista y la democracia que le es funcional, pues en Roitman es imposible desligar la gobernabilidad del Estado, sobre lo cual Torres no vierte ningún argumento. Como este último da por sentado la ausencia de tensiones y contradicciones sociales en Centroamérica, no le interesa problematizar el poder y la dominación social del Estado. A lo mejor Roitman le objeta la democracia que acepta y defiende, ya que la legitimidad del Estado actual está en cero, dado que la democracia se rinde o se subsume al mercado libre que propugna el neoliberalismo.

Para Roitman es fundamental la lucha democrática con orientación ética, en cambio Torres Rivas no le encuentra objeciones a la democracia liberal, sólo aspira a que funcione acorde a una modernización del Estado capitalista, ejercitando procesos electorales elitistas. Quizás Torres no desea politizar los contenidos políticos del Estado para que la ciudadanía tenga participación activa en las decisiones de éste, dado que su defensa a la democracia electoral lo inhabilita para abrirse camino por otro horizonte que no sea el de los canales institucionales y los cánones establecidos por el Estado capitalista contemporáneo en Centroamérica. Dado que el pensamiento de Torres Rivas se alinea en la visión no conflictiva de la política que promueven los organismos financieros internacionales y la cooperación internacional, son más fructíferos los enfoques de Roitman y Boron por reconocer el carácter conflictivo de la sociedad y el papel que cumple el Estado en ésta.

El análisis de Boron le reprocharía a Torres Rivas, que su posición teórica es depositaria de concebir el Estado como espejo de la sociedad, por tanto, como forma de un orden consensuado y representativo de la sociedad, desconociendo el carácter unitario y contradictorio de la realidad.

## BIBLIOGRAFÍA

**ROITMAN, Marcos.** (2001). *Gobernabilidad: ¿Un problema teórico-político*, En: Salinas Figueredo, Darío y Jiménez, Edgar. "Globalización y gobernabilidad. Procesos políticos recientes en América Latina". Gernika. México.

**TORRES, Edelberto.** (2006). *"La piel de Centroamérica (Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia)"*. FLACSO. Guatemala.

## CIBERGRAFÍA

**BORON, Atilio.** (2003). *Estadolatría y teorías 'Estadocéntricas: Notas sobre algunos análisis del Estado en el capitalismo contemporáneo*. Colección Secretaría Ejecutiva, Clacso, Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/estado/estado.html>

**PÉREZ, Andrés.** (2006a). *Cooperación internacional y sociedad civil: el precio de una relación*. En: Revista Envío, N° 291. Junio, Managua. Disponible en <http://www.envio.org.ni/articulo/3297>

\_\_\_\_\_. (2006b). *Un reto para los partidos políticos (6) Cuando se esconde el conflicto ¿puede haber consenso?*. En: Revista Envío, N° 294. Septiembre, Managua. Disponible en <http://www.envio.org.ni/articulo/3339>

---

## BIOGRAFÍA

### GODOFREDO AGUILLÓN CRUZ

Economista. Maestría en Sociología, Universidad Iberoamericana de México. Profesor e Investigador de la Universidad de El Salvador (UES), Escuela de Ciencias Sociales.

e-mail: [gaguillon7@yahoo.com](mailto:gaguillon7@yahoo.com)